



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13048

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 3 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 11 DE MAYO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreta, rue Casimiro 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 51.

EQUIPOS PARA NOVIAS

RUIZ DE VELASCO

— MONTERA, 7, MADRID —

Casa especial para toda clase de ropa blanca

Confección esmeradísima, cosido y bordado todo á mano. Modelos de ropa de cuerpo, cama y mesa; última novedad. Pañuelos de batista; surtido completo de géneros de punto ingleses y franceses.

SE ENVÍAN CATÁLOGOS.—PRECIOS FIJOS

Lo que queda

Han pasado las fiestas del Quijote. Se han celebrado peor o mejor. Ha habido deficiencias donde no debió haber ninguna; pero eso que parece tener importancia, no la tiene.

Seguramente era mejor que las fiestas hubiesen resultado sin pero; mas no ha sido posible evitarlo, y así lo creemos, porque no es presumible que a sabiendas se exponga nadie á recibir censuras.

Ha habido en Madrid falta de previsión, siendo de ella culpable quien estaba obligado á tenerla; pero ni ese lunar ha quitado valor al homenaje al autor del Quijote, realizado por España entera, ni por él vale menos el libro de Cervantes.

Con lo que se ha escrito los últimos tres días, del celebrado libro, habría para llenar muchos volúmenes, la mayoría malos; pero lo bueno que se ha escrito queda, como queda en la generación que se levanta la impresión de algo grande, que por el centenario y con motivo de su celebración, ha exteriorizado allende las fronteras sentimientos de simpatía á España que estaban latentes y que en esta ocasión se han desbordado.

A la idea de que los españoles iban á celebrar el centenario del Quijote se ha asociado la intelec-

tualidad del mundo; y á la vez que estos pueblos han rendido tributo de admiración al compatriota, también se lo han rendido los extraños.

Y Francia en la Universidad de la Sorbona proclama el genio del Manco de Lepanto; los sabios ingleses celebran una fiesta literaria en su honor; Colouia unos juegos florales; la Grousa de Berlín llena sus columnas de elogios al libro; las repúblicas americanas le dedican fiestas literarias, procesiones cívicas, escritos encomiásticos y por virtud del genio de Cervantes comulgan momentáneamente en el mismo sentimiento que España, otras naciones y otras gentes de distintas razas.

Ese movimiento producido alrededor del libro de Cervantes lo ha provocado el centenario. Estaba latente, mas se ha exteriorizado despiégandose en manifestación enorme, a la vista de esta generación que se levanta, que solo ha contemplado las desdichas de una caída mortal y el coro triste de los agoreros, de los desalentados, de los que perdida la fe en los ideales se han rendido á las desventuras, faltos de energía para luchar en pro de un mejor porvenir.

Algo queda de ese centenario. Las fiestas, el eco de las músicas, las lucidas cabalgatas, los discursos de los oradores, todo eso ha pasado; pero queda la generación nueva y en su espíritu la hermosa é imborrable impresión de gentes

que se postran y aclaman á un genio que nació en España. ¿Será el centenario del Quijote principio de regeneración? ¿Deberemos á Cervantes muerto el poderemos levantar de la caída?

Por Cervantes

Quijotismo

¿Por qué colgar de los llorosos áncoras la heroica lira que cantó grandezas, si aún guardan para un himno de entusiasmo valientes notas sus vibrantes cuerdas?

¡Abrid plaza al cantor! Gima el cobarde, murmure el débil sus dolientes quejas... ¡Cuando llora la madre desolada, pide alientos viriles, no flaqueas!

¡Los pide, y los tendrá! Ya los anuncia la voz triunfal que á razarar comienza: desde el Pireo á la región Atlante rumor de gloria los espacios llena.

¿Oíd! ¡Vid! ¡Esplendor! No ha muerto de un letargo abrumador despierta, y al conjuro del nombre de CERVANTES yérguese activa y el laurel ostenta.

¡Se siente renacer! Basta ese aliento para alcanzar vigor y vida nueva; que aún luce al sol del Genio sin ceceo y aún podrá disipar las nubes densas.

¡Lo vais brillar! Los siglos se suceden, los siglos se hundan y al abismo ruedan, la destrucción es ley, la muerte triunfa... ¡Solo es del Genio la corona eterna!

CERVANTES la alcanzó y erma su frente mostrando al mundo su inmortal diadema, y es glorioso el joyel, con cifras de oro, y el nombre del Quijote en su leyenda.

¡Un nombre, y nada más! Para la fama, solo un héroe ha de dar cada epopeya: *Lausto, Hamlet, Edipo, Segismundo*... ¿quién ha de osar tobarles su grandeza?

¡Así *El Quijote*, así... Pudó CERVANTES soñar laureles en jornadas épicas, para ostentar las glorias de Lepanto, en cicatriz de honor, su mano izquierda.

Pudo alcanzar la palma del martirio, tras ruda adversidad, allá en la Argelia, sin abatir el ánimo esforzado ni rendirse al rigor de las cadenas;

Pudo apurar la copa más amarga sin exhalar un ¡ay!, sin una queja,

y encorcelado y pobre y desvalido brindar sonrisas y borrar blasfemias; Pudo volar desde el abismo al Cielo, y ascender en sueños de poeta, y ascender al Parnaso entre los grandes y honrar la Historia de las patrias letras;

Mas héroe y mártir y escritor y genio, ¿dónde está lo inmortal? ¿Dónde el atleta que hunde del Tiempo la implacable saña, si *El Quijote* no surge en la palestra?

¡Llegó y venció! Que enderezando en desfacedor de agravios y de empresas, caballero sin par, noble y valiente, que el culto del amor ve en *Dulcinea*;

Luchando entre delirios y fantasmas, derribó un mundo de mentiras bellas, y alcanzó el galardón más codiciado la sublime explosión de su demencia!...

¡Gloria y honor al loco! Sobre el mundo sus vigorosas rasgas se proyectan, y es religión del bien el Quijotismo, sin que el escarnio sus adeptos toman.

Que aun por los llanos de Montiel se osan retos de honor en que el Hidalgo sueña, y aun el viento se agita entre las espas de esos molinos que la mano eleva.

Y si jayanes toseos y galoteas con miserable saña lo atropellan, él embraza el escudo, cifra el yelmo, ¡y alzaos altivo, sin que el polvo muerda!

¡Y ha de triunfar! No importa que entre y flociones y atópicas quimeras batalla el valador y oiga atardido, sangrando el corazón, rias de bala;

No importa que los *Sacotes* le acompañen con ruin cortejo de esperanzas buenas, alentando la sordida avaricia que *Barataria Insulas* presenta;

No importa la traición de los villanos; no la maldad, la ingratitud, la guerra; ¡mientras haya *Quijotes* que combatan, habrá ideales en la patria nuestra!

Y serán realidad, y un mundo nuevo dará al humano ser mansión excelsa, y brillará esplendente el astro hermoso que fecunde el trabajo de la Ciencia.

Y al grito: *Redención!* en himno de vida pedrán cantar los siervos de la giba, sin que se ensañe en su dolor la infancia ni el vil explotador los escarneza...

Y España, nuestra España, la impecable,

la que aun se ha de entrar por un sendero, la humilde y se humillada, que en sus hijos tiene fe, como madre y los alienta;

Cual hoy entona el himno del *Quijote* y al inmortal *Cervantes* reverencia, dirá mañana, al registrar la Historia y al ver de otros *Quijotes* las proesas;

«Los cuerdos me empujaban al abismo, y unos locos me alzaron de la tierra... ¡Benditos los que al darne sus ardores, recordieron mi esperanza muerta!»

José M. Milogo.

Barcelona: Mayo de 1905.

TIJERETAZOS

Pregunta un periódico:

«¿Y Mauja?»

«Tanta falta le hace el hombre de los adverbios al colega?»

Pues diríjase á Villavieja, que él le dará razón de donde para.

De un artículo de «La Correspondencia»:

«Entre el poder personal de un soberano que está fuera de las miserias, odios y pequeñeces de la vida política de corto, de ciudad y de campamento, y el de desoladas cuarenta, cuarenta que explotan como queñas pasiones, la opinión, aun la más liberal, está á favor del primero y no de los segundos.»

¿Y si el soberano lleva el nombre de Carlos y es segundo también?

En Kuala, varios políticos de la clase de riles están formando un partido popular cuyo credo será contrario al régimen parlamentario.

Vamos, un partido que grite viva los cañales.

¡Lo que inventan los que chocan al mundo para no soltar la sartén!

Dicen de Tulón que ha llegado á aquel puerto el «Rey de los téa.»

¿Qué té será ese?

Dicen de Barcelona que es ciego allí el discurso que pronunció en el Ayuntamiento de Madrid al presentar los coronas de Clavé el concejal de la primera de dichas capitales.

No dirán lo mismo los catalanes, pero que el discurso ha sido español puro y en honra de España.

Esta, antigua lavandera, después sirviente en París, y cuyo verdadero nombre era Victoria Lavertu, representaba seis ó siete años más que el futuro. Era alta, morena, de cara larga y seca y aspecto hurano. Estaba ataviada con esmero, aunque de mal gusto; llevaba pendiente de oro en las orejas y una cruz del mismo metal descansaba sobre su pecho.

de la puerta, admiraban desde fuera aquel brillante aparato.

A lo lejos, las hogueras del campamento, que se guían ardiendo, y los grandes árboles de la selva, alambreados por la luna, formaban el fondo del cuadro.

Quando todos quedaron inmóviles en sus puestos, el Carrilla dijo con gravedad alzando la voz:

—¿Dónde están los futuros esposos?

Inmediatamente salieron de entre la multitud Longjumeau y la Bella Victoria y entraron en el círculo asidos del brazo.

Pedro Beaumont, llamado Longjumeau, era un joven de 18 años, grueso, bajo y de aspecto sanguíneo.

Había sido dependiente de un vinatero en las afueras de París y, á pesar de su juventud, pasaba por uno de los más tercosos de la banda.

Llevaba una carmacha de paño azul, sombrero de tres picas y pantalón de terciopelo rayado. Orgulloso con aquel traje casi nuevo y con ser el héroe de tan solemne fiesta, marchaba erguido con un puño apoyado en la cadera, mientras el otro brazo se arqueaba pretenciosamente para sostener á su prometida.



El barracón no tenía ninguna especie de mobiliario ni más pavimento que la tierra apisonada, en que se veían aún las señales de la lluvia que se filtraba ordinariamente á través del techo destrozado; pero la inventiva de las mujeres de la banda se había ingeniado para decorar aquel vasto cobertizo.